

UNCSTD:

Un éxito por confirmar

Cuando este número de *CIID Informa* aparezca, los países en desarrollo ya podrán calcular exactamente lo que pueden esperar de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (UNCSTD), celebrada en Viena el pasado agosto.

Al cierre de la Conferencia, los delegados de 130 países acordaron celebrar antes de finalizar el año una "conferencia para reunir fondos" con el objeto de recolectar un mínimo de 250 millones de dólares con destino a un "fondo de ciencia y tecnología para el desarrollo". El acuerdo sobre la creación de este fondo fue uno de los principales resultados de la Conferencia.

Pese a los años de preparación, a los miles de informes, a los cientos de reuniones preliminares y a las dos semanas de debate, queda mucho por hacer antes de que la UNCSTD pueda considerarse realmente como un paso importante hacia un nuevo orden científico y tecnológico internacional. Aun así, tan pronto como la Conferencia fue clausurada en las tempranas horas del sábado 10. de septiembre, los observadores la calificaron como un "éxito moderado". A pesar de la actitud derrotista adoptada por muchas personas cada vez que la ONU anuncia planes para una conferencia mundial, los representantes de las naciones industrializadas y en desarrollo lograron en Viena un acuerdo sobre varias de las principales solicitudes formuladas por el mundo en desarrollo.

Los países del Tercer Mundo tendrán la última palabra sobre la forma en que deben gastarse los recursos del nuevo fondo destinado a fortalecer su capacidad técnica y científica. Su punto de vista será expresado por un nuevo comité intergubernamental sobre ciencia y tecnología para el desarrollo, en el cual tendrán asiento delegados de todos los países. El comité buscará formular políticas básicas para las varias organizaciones de la ONU activas en el campo de la ciencia y la tecnología. Específicamente, establecerá las pautas del fondo o —para usar el término oficial— los "mecanismos financieros". Sin embargo, mientras se establecen estos mecanismos de manera permanente, se creará un fondo provisional de 250

millones de dólares para 1980 y 1981, el cual será administrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El comité intergubernamental aprovechará este tiempo para recomendar a la Asamblea General el establecimiento de un cuerpo permanente que se encargue del manejo del fondo.

Sin embargo, los países en desarrollo habían esperado mucho más. El objetivo de los 250 millones ha sido calificado de una vez como "migajas de la mesa del rico". La suma propuesta resulta ridículamente pequeña, cuando se compara con el gasto mundial de casi 150.000 millones de dólares al año en investigación y desarrollo, y las solicitudes previas de 2000 millones de dólares para 1985 y 4000 millones para 1990. Es más, el Grupo de los 77 pidió reunir estas sumas "automáticamente", gravando los excedentes amasados por los países industrializados en su comercio con las naciones en desarrollo. Sin embargo, los países ricos lo rechazaron de inmediato.

El objetivo general de la UNCSTD era el de "fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas de los países en desarrollo", por tanto los fondos provistos deberán ponerse a disposición de los gobiernos e instituciones de aquellos. Todavía más, en una serie de recomendaciones conocidas como el Programa Viena, la Conferencia esbozó en detalle los medios de usar estos recursos monetarios. La primera recomendación aconseja a las autoridades de los países en desarrollo formular sin demora políticas nacionales de ciencia y tecnología. El Programa sugiere, luego, el establecimiento de infraestructuras básicas —sistemas de información, oficinas de normalización, y servicios y laboratorios de medición. Los países en desarrollo están invitados a colaborar, a intercambiar información, y a diseñar juntos una política común respecto a las corporaciones transnacionales, poseedoras de una parte cada vez mayor de la tecnología mundial. El Programa Viena subraya también la importancia de reafirmar el valor de la ciencia y de estimular el interés de los jóvenes en la ciencia y la tecnología mediante una amplia divulgación de información científica. A pesar de que muchas recomendaciones resultan demasiado

ambiciosas para un gran número de países pobres, el Programa Viena constituye, sin embargo, un postulado válido de los objetivos más importantes que debe alcanzar cualquier país que desee construirse un futuro basado en la ciencia y la tecnología.

Los países en desarrollo también presentaron a la Conferencia una propuesta para establecer un sistema internacional de información científica y tecnológica que responda a sus necesidades. Por este medio, esperaban obtener información sobre las fuentes de suministro y la estructura detallada de los costos tecnológicos con el fin de poder adoptar un enfoque fundamentado al comprar tecnología, y negociar más fácilmente con los distintos proveedores de la misma.

El principio de un sistema tal fue aceptado en Viena, pero los países industrializados se negaron a hacer ninguna promesa en cuanto disponibilidad de información sobre estructuras de costo tecnológico —información que está en buena parte en manos de las corporaciones transnacionales. Como era de esperar, también se opusieron a la idea de que cualquier país que obtenga tal información la ponga gratuitamente a disposición de los otros países a través del sistema. Tal cosa, insistieron, iría en contra de las leyes nacionales e internacionales sobre confidencialidad de la información. El establecimiento de este sistema, cuyo centro será parte de la estructura organizativa de la ONU, deberá, sin embargo, originar programas tendientes al desarrollo de sistemas nacionales.

Los logros de la UNCSTD pueden parecer insignificantes a aquellos que desean un nuevo orden científico y tecnológico internacional, especialmente en vísperas de una nueva revolución "telemática" que podría aumentar las disparidades causadas por los variantes niveles de industrialización en el mundo. El hecho es, sin embargo, que si los políticos y los científicos pueden usar ventajosamente la cantidad relativamente pequeña de dinero que tendrán a su disposición en 1980 y 1981, probablemente tendrán éxito en romper la barrera de escepticismo que se ha convertido en la principal excusa de los países ricos para prestar oídos sordos a las demandas del Tercer Mundo.

J. M. Fleury